

¿QUÉ ES LA BIBLIA?

Su origen

Su naturaleza

Su lectura

Eduardo Arens, sm

La Biblia es un medio, un vehículo entre Dios y nosotros. Es como tal que se debe leer, estudiar, meditar. Mediante la Biblia podemos acercarnos a Dios, y a través de ella podemos conocernos mejor, y de la Biblia aprendemos a vivir como hermanos.

Se recurre a la Biblia

- para la oración o la meditación y
- para el estudio.

Para la oración con la Biblia sólo se necesita saber leer.

En cambio, para saber qué es lo que dice un pasaje y cómo debe entenderse, para conocer qué es lo que Dios propone realmente al hombre, es necesario un mínimo de información y un poco de estudio. Lo primero es saber lo que es la Biblia y cómo nació. Si estoy mal informado sobre la Biblia, probablemente la entenderé de manera equivocada. De eso tratan estas páginas.

Empecemos por observar que la Biblia no es un solo libro sino una colección de muchos libros. Es una biblioteca. Vea el Índice o Tabla de Contenidos en su Biblia (Génesis, Éxodo,...Mateo, Marcos..., Apocalipsis).

¿Qué contienen esos libros? Contienen testimonios de la relación entre el hombre y Dios: obediencia, rebeldía, pecado, idolatría, conversión, arrepentimiento, confianza, gratitud, etc.

Estos testimonios se escribieron para que sirvan de guía a otros. Por eso las páginas de la Biblia nos invitan

- (1) a tener una fe como la que tuvieron esos personajes,
- (2) a evitar los errores que allí observamos, y
- (3) a ser fieles a Dios por el camino que allí se muestra.

Se trata de la fe y de las crisis de Abraham, de Moisés, de los profetas y del pueblo de Israel, de los apóstoles y de los primeros cristianos. Se trata también de la bondad, la compasión, las advertencias y los castigos de Dios.

Por eso, el tema central de toda la Biblia es la relación de comunicación (diálogo) entre Dios y el hombre. Los textos bíblicos presentan

- a Dios hablando en diversas circunstancias, y
- las más variadas respuestas del hombre. Ese mismo Dios sigue hablando hoy, y lo hace de la manera más clara y explícita mediante los textos bíblicos. Por eso, los textos nos invitan a escuchar, reflexionar y asimilar la palabra de Dios para vivir guiados por ella, y a responder con nuestra oración y con nuestra conducta (lee Marcos 4, 3-9 y 4, 13-20).

La parte más importante de la Biblia para los cristianos es el Nuevo Testamento, particularmente los evangelios. Allí encontramos los testimonios acerca de Jesucristo, nuestro Maestro y Señor, que superó al Antiguo Testamento (ve p.ej. Mateo 5, 21-47;

Marcos 7, 1-13). De hecho Jesucristo es la palabra definitiva, la comunicación más clara y última de Dios: lea Juan 1, 1-18 y Hebreos 1, 1-4.

¿QUÉ BIBLIA USAR?

La Biblia no se escribió en idioma castellano, sino en hebreo y en griego. Como no conocemos esos idiomas, la leemos en una traducción al castellano.

Todas las traducciones son buenas, excepto la “Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras” de los Testigos de Jehová. Esta es una mala traducción porque desgraciadamente está muy tergiversada, acomodada a sus ideas su traducción dice lo que quieren que diga. No respeta lo que se lee en la Biblia en su idioma original. Por eso nadie acepta esa traducción de la Biblia. La usan solamente los Testigos de Jehová.

Existen diferentes traducciones de la Biblia, según el nivel de vocabulario que usaron los traductores (popular o técnico). Además, algunas traducciones emplean el modo de hablar de América Latina, otras el de España. En algunas Biblias hay introducciones y notas que ayudan a comprenderla mejor. Entre las mejores en castellano fácil y con informaciones, están la “Biblia de América”, la “Biblia Latinoamericana”, “Dios habla hoy. La Biblia de estudio”.

ROMPIENDO EL HIELO

Los pasos siguientes te ayudarán a familiarizarte con tu Biblia. Se trata de simples indicaciones de contenido y de manejo.

1. Para comenzar, busca en tu Biblia la Tabla de Contenidos o Índice, que se encuentra al principio o al final. Notarás que hay dos grandes partes: “**Antiguo Testamento**” y “**Nuevo Testamento**”. La primera parte contiene los escritos “judíos”, de antes de Cristo; la segunda parte contiene los contenidos “cristianos”. Cuando hablamos de “Biblia” nos referimos a la suma de las dos partes, el Antiguo y el Nuevo Testamento.

2. La Biblia contiene muchas “obras”. Cada una de ellas es un todo completo. Por eso las “obras” de la Biblia generalmente las llamamos “libros”: el libro del Génesis, el libro de Isaías, etc...

3. Notarás en el Índice de tu Biblia que los libros están agrupados en bloques según “tipos” o géneros literarios: todos los de historia están juntos, los proféticos juntos, la poesía, los evangelios, las cartas, etc. No están agrupados por fechas de escritura, sino por “tipos”.

El **Antiguo Testamento** tiene cuatro bloques:

- el Pentateuco, que son los 5 primeros libros (Génesis a Deuteronomio),
- los libros históricos, que van de Josué a Ester (o Macabeos),
- los libros proféticos, que empiezan con Isaías y terminan con Malaquías, y
- los libros sapienciales o didácticos, que empiezan con Job, pero varían según la versión.

El **Nuevo Testamento** incluye: los evangelios, Hechos de los Apóstoles, las cartas y el Apocalipsis.

4. Ahora cualquier libro de la Biblia. Según la traducción que uses, es posible que encuentres antes del texto una breve introducción a ese libro. Esta te dará una idea del origen y el contenido de ese libro. Léela atentamente antes de comenzar a leer el texto mismo.

5. Observa ahora una página cualquiera del texto de la Biblia. Notarás que hay títulos y subtítulos, y también números.

Los títulos y subtítulos los pusieron los que tradujeron la Biblia al castellano. No son originales. No los puso el autor. Son ayudas del traductor para dar una idea del contenido del capítulo o del párrafo.

Cada libro de la Biblia está dividido en capítulos, marcados con números grandes. Los números más pequeños los llamamos versículos. Cada capítulo está dividido en versículos. Estas divisiones fueron hechas hace muchos siglos para ayudar a referir y a encontrar una frase cualquiera en un libro de la Biblia.

Para referirse a un pasaje de la Biblia se empieza por el nombre del libro, pero en forma abreviada (las abreviaturas puedes encontrarlas en el Índice de tu Biblia). Después se anota el capítulo y después el versículo o los versículos. Así, p.ej. Rom 7, 15 significa “la carta a los Romanos, capítulo 7, versículo 15”; Jer 23,12-17 significa “el libro de Jeremías, capítulo 23, versículos 12 al 17”; Ex 13, 12-17; 17,6 significa “el libro de Éxodo, capítulo 13, versículo 12 al 18, y (también) capítulo 17, versículo 6”.

6. Quizás tu Biblia tenga una serie de referencias al margen o al pie de la página, que mencionan otros textos de la Biblia. Son “referencias cruzadas”. Se trata de pasajes similares o paralelos al que se está leyendo. Es decir, en ese otro sitio se hace mención de lo mismo o algo muy parecido. Mira alguno y así te ejercitarás en el uso de la Biblia.

PERO... ¿QUÉ ES LA BIBLIA?

La Biblia es una colección de obras o libros,

- de distintos géneros o tipos,
- por diferentes escritores, y
- para diferentes auditorios; que son
- de distintas épocas y culturas, y
- que tienen diferentes preocupaciones y mensajes.

Ya vimos al inicio cual es, en general, el contenido de esos libros. Veamos ahora más detalladamente el origen y la formación de la Biblia. ¿Cayó del cielo? ¿Fue dictada por Dios? ¿Fueron los escritores simples secretarios? La idea que tengas de la Biblia influirá en su lectura y en cualquier discusión que tengas sobre la Biblia.

Vista externamente, la Biblia es una biblioteca, es decir, una colección de escritos o libros como puedes ver en el Índice de tu Biblia.

Al principio estos libros eran obras independientes las unas de las otras, escritos en rollos o en papiro. Estos libros no se escribieron pensando que más tarde se juntarían en una colección. Cuando se trataba de leer algún texto, se sacaba solamente el rollo donde estaba, no todos los rollos (ve Lucas 4,17). Fue solo muchos siglos más tarde que se juntaron y se pusieron bajo una sola encuadernación (tapa), como si fuera un solo libro,

como la conocemos. En ese tiempo, hace dos mil años no existía el papel ni había imprenta.

La segunda observación es que no todos los libros fueron escritos al mismo tiempo. Entre los primeros escritos y los últimos libros de la Biblia han pasado casi mil años. Algunos son, pues, más antiguos que otros. Levítico es mucho más antiguo que Ezequiel, y Ezequiel es varios siglos más antiguo que los evangelios. Eso significa que no todos los libros de la Biblia representan el mismo nivel de cultura ni el mismo grado de profundidad. Los libros más antiguos, en contraste con los más recientes, tendrán ideas más antiguas o primitivas que los más recientes. Esto es obvio si se compara, por ejemplo, la idea de vida eterna que encontramos en el libro de Éxodo con la que vemos en el libro de Ezequiel o más tarde en el de Eclesiastés. Poco a poco fueron entendiendo, primero, que después de la muerte hay vida, más tarde comprendieron que hay premio y castigo en la otra vida, y ya en tiempo de Jesús se hablaba inclusive de resurrección de muertos.

La tercera observación es que el orden de los escritos en la Biblia no es el orden en el que se compusieron. Génesis no fue el primero que se escribió (lo más antiguo está en el libro de Éxodo), ni tampoco fue el Apocalipsis el último (lo fue 2 Pedro). El orden en el que se pusieron más tarde en la colección ha sido por afinidad o semejanza de temas, p.j, todos los profetas juntos, los libros históricos uno tras otro, como ya vimos. Recuerda que originalmente eran independientes.

La cuarta observación es que la Biblia está dividida en Antiguo Testamento y Nuevo Testamento. Entre los dos hay grandes diferencias, por ejemplo, diferencias en la manera de entender a Dios y hablar de él, por eso Jesús aparece discutiendo tantas veces con los judíos: él tenía otra idea de Dios. Unos veían a Dios más como guerrero y otros más como protector, unos como juez y otros como padre. En el Antiguo Testamento se subrayan la alianza, el culto y las leyes. En el Nuevo Testamento se subrayan la fe y el amor.

En la convicción de todo cristiano el Nuevo Testamento representa la etapa más desarrollada en historia de la revelación de Dios. Por eso los cristianos nos guiamos por el Nuevo Testamento, no por el Antiguo Testamento, como algunas sectas. Así lo expusieron Juan 1, 1-18 y el autor de la carta de los Hebreos 1, 1-2. **Jesucristo es la última palabra de Dios**; él es “el nuevo testamento (alianza)” de Dios con los hombres; por eso el Antiguo Testamento lo consideramos como superado.

La quinta, pero sumamente importante observación, es que no todos los escritos son del mismo género literario. Observarás en el Índice de tu Biblia que hay libros de historia, hay profetas, hay salmos, hay proverbios, hay cartas, por mencionar los más obvios; estos son “géneros literarios” (género historia, género profecía, género salmo, etc. Si estás más atento y te paseas por los libros mismos de la Biblia, encontrarás muchos más: poemas, refranes, discursos, himnos, parábolas, etc.

¿Qué es un género literario?

Es una manera típica de expresarse, para decir algo, es decir, para comunicar un mensaje con un determinado propósito. Nos podemos entender precisamente porque tú y yo usamos géneros literarios que conocemos. Sabemos muy bien que (1) la manera de expresarse en un libro de historia y que (2) el propósito de una historia no es el mismo

que el de una parábola o de un salmo. El propósito y la forma de un cántico no son el mismo que el de una carta o un chiste o una factura.

¿Cuál es la diferencia entre los géneros literarios novela, factura y receta? Simplemente la manera de expresarse y el propósito que tiene cada uno. Pues bien, eso significa que no todos los géneros son iguales. Más concretamente eso significa que

- no todos tienen el mismo propósito
- ni todo se deben leer y entender literalmente.

Si la introducción al libro de la Biblia que hayas decidido leer es buena, indicará que género literario es ese libro y qué lo caracteriza. Antes de aventurarte a cualquier interpretación es recomendable informarte sobre el género literario del libro que vas a interpretar. Así, por ejemplo, el género profecía es diferente del género apocalíptico, pero muchos creen que son iguales y los interpretan literalmente, haciéndolo como si fueran predicciones para hoy. Eso es un grave error que lleva a entender mal la Biblia. Por eso se abusa tanto del Apocalipsis, y equivocadamente se afirma que se trata del fin del mundo, cuando en verdad se trata de advertir a no abandonar la fe aunque haya persecuciones, porque al final Dios castigará a los infieles (ve 13, 10; 14, 12-13).

La sexta observación es que, como los libros de la Biblia se escribieron hace tanto tiempo (hace por lo menos dos mil años), y en otra cultura (en el Oriente Medio), es lógico que en la Biblia encontremos expresiones, frases y conceptos que son extraños para nosotros (por ejemplo “hacer la verdad”, “hijo de la mentira”, “justificación por la fe”). Eso lo notarás con frecuencia al leer la Biblia. Ellos (¡no Dios!) no pensaban ni hablaban como nosotros hoy aquí. Un diccionario de la Biblia puede ayudar a aclarar algunos de estos términos y conceptos. Lo mismo sucede hoy con el castellano si lo comparamos con Argentina, México o España: observamos que no es idéntico. La manera de pensar (conceptos e ideas) en Santiago no es igual que en el Amazonas.

Una última observación (que es la que más perturba a muchos) es que el escritor redactó su obra pensando en aquellos que le leerían, que eran personas de su tiempo y quizás de algunas generaciones más. Es decir, los escritores de las obras bíblicas NO escribieron pensando en nosotros, veinte siglos más tarde.

Isaías, Ezequiel, Zacarías, etc., escribieron hace más de dos mil años, y escribieron para su pueblo, para Israel de ese tiempo. Es así que Isaías informa en 1,1 que se trataba de “lo tocante a Judá y Jerusalén en tiempo de Ozías, Jotam, Acáz...”, no de lo tocante a Santiago de Bachelet. Igualmente, Ezequiel dijo que sus visiones y palabras eran para “la casa de Israel” (2,1; 3,1.4; etc.) que se encontraba desterrada en el siglo sexto en Babilonia (1,2; cap.12 y 17). Zacarías comenzó a hablar “en el octavo mes del año segundo de (el rey) Darío” (1,1), o sea, hace 2.500 años, y fue para la gente de su tiempo porque “Yavé se ha irritado mucho contra sus padres” (1,2) ¡no contra los nuestros!. Es decir, aunque parezca extraño, NO ESCRIBIERON PENSANDO EN NOSOTROS. Por eso no hablaban de nuestros problemas; ellos hablaban de los suyos. San Pablo escribió sus cartas para comunidades muy concretas de mediados del primer siglo: en Roma, en Corintio, en Tesalónica, etc. Lucas escribió su evangelio y Hechos para su amigo Teófilo (ve Lc 1,3; Hch 1,1). El autor del Apocalipsis se dirigió a “las siete iglesias de Asia” (cap.2-3), no en Chile. Basta observar en los textos mismos a quiénes se dirigía.

Con esto el lector debe tener una primera idea informada de la naturaleza del texto bíblico. Esto no responde, sin embargo, a la pregunta por el origen de la Biblia, a la que pasamos a continuación.

EL ORIGEN DE LA BIBLIA

Una de las razones por las que hay tantas interpretaciones tan diferentes de la Biblia, es la ignorancia acerca del origen y acerca de la naturaleza de la Biblia, además del prejuicio e ideas ingenuas acerca de ella. Es conveniente, pues, conocer el origen de la Biblia para saber qué se lee y o caer en a trampa de la interpretación literalista, tan típica en ciertos grupos.

La primera observación es que la Biblia no cayó del cielo y en castellano. Ya vimos que es una colección de muchos libros muy diversos de diferentes escritores y tiempos. Es una biblioteca.

La segunda observación es que Dios no dictó todo lo que está allí, como a una secretaria. Veamos esto más de cerca.

1 El origen de la Biblia está en algo que sucedió y que alguien experimentó. Por ejemplo, sucedió el éxodo o un sabio tuvo una experiencia de Dios o un profeta vio lo que sucedía en su país o Pablo oyó lo que pasaba en Corinto, y sobre eso se habló y escribió. Es eso lo que leemos: lo que se contó que había sucedido o que se había observado o comprendido. No es una grabación de lo sucedido. El origen de la Biblia se sitúa, pues, en lo que sucedió, no en lo que más tarde se escribió. Primero sucede algo, y más tarde se comunica.

2 La mayoría de las veces esa comunicación fue primero en forma oral, de una persona a otra (o a un grupo), durante algún tiempo. El Éxodo de Egipto se escribió siglos después de que sucedió. Antes se había ido comunicando oralmente de padres a hijos. Los profetas en general hablaron; sus discípulos más tarde escribieron lo que recordaban que os profetas habían hablado. Igual pasó con lo de Jesús. Después de su resurrección empezaron a predicarlo, y unos 40 años más tarde marcos juntó recuerdos sobre Jesús y los uso por escrito. Solamente las cartas, algunos libros sapienciales (por ejemplo, el libro de Job) y los apocalipsis se pusieron directamente por escrito.

Ahora bien, como siempre sucede cuando se cuenta algo a alguien, en el proceso de comunicación oral cada uno entendía de alguna manera lo que oía, así como le parecía o como creía. Es decir, cada uno interpretaba lo que oía, y así lo contaba a otro, y éste se lo contaba a otro. Lo que quedaba era la idea central, pero muchos de los detalles cambiaban. Por eso en la Biblia hay dos historias diferentes de los reyes de Israel (Samuel-Reyes y Crónica) y hay cuatro evangelios, no uno solo; son diferentes maneras de interpretar los mismos hechos. Por eso también hay dos relatos diferentes de la creación: Gen 1,1 a 2,4 y Gen 2,4-25.

Pero no todo se comunicaba. Compartían solamente lo que ellos (los israelitas o los primeros cristianos) consideraban importante, es decir, lo que tenía un mensaje para su gente. Por eso hay cosas que nosotros quisiéramos saber pero que no están en la Biblia, porque no eran importantes para ellos. Cuando hiciste un viaje, ¿contaste todo lo que te pasó? ¿por qué?

3. Más tarde fue puesto por escrito lo que se venía comunicando en forma oral. Para eso se juntó el material: lo que se iba contando. Pero, no se puso por escrito todo, sino una selección, lo que el escritor pensaba que era lo más importante. Por eso no tenemos una vida completa de Moisés o de Jesús, por ejemplo, sino sólo algunas escenas.

Ahora bien, el idioma que usaron fue el que ellos hablaban, con su vocabulario, sus expresiones y su gramática propios, diferente de los nuestros. Cada escritor empleó, además, su propio estilo. El idioma y el estilo de Amós, de Marcos, de Pablo son diferentes. Todo esto no viene de Dios, sino que es obviamente humano, de las personas que escribieron.

Hay un factor muy importante que se debe tener en cuenta en todo momento: los condicionamientos culturales. Ellos pensaban y escribían con las características y las limitaciones propias de su cultura y de su educación: su manera de entender al hombre, al mundo y también a Dios, que eran diferentes de las nuestras. La diferencia es como la que se da entre la cultura incaica y la moderna: las maneras de pensar y entender al hombre y al mundo son diferentes, además que entre los incas tenían algunas ideas primitivas y otras equivocadas. No debe sorprendernos que en la Biblia también encontremos ignorancia y errores científicos y que fuera cambiando su idea de Dios (muy claro si se compara Jueces con Juan).

4. Finalmente, un día se juntaron los escritos (que existían independientes unos de otros). Los judíos empezaron a juntar sus libros sagrados, y así nació el Antiguo Testamento. Los cristianos hicieron más tarde o mismo, y así nació la colección que conocemos como Nuevo Testamento.

5. Pero la Biblia fue escrita en idioma hebreo y griego. Eso hizo necesario que se tradujera al castellano para que nosotros pudiéramos leerla. Sabemos lo que sucede cuando se trata de traducir de un idioma a otro. Nunca es exactamente igual que el original. Es por eso que tenemos tantas traducciones al castellano. Cada traductor lo hace como mejor puede.

EN SÍNTESIS, lo que tenemos en la Biblia es **un conjunto muy variado y rico de testimonios del diálogo entre Dios y el hombre**: las orientaciones de Dios que “habla en la historia” y las respuestas del hombre. Claro, son testimonios de un pasado, con las limitaciones propias de ese pasado (de hace por lo menos dos mil años). Sin embargo, muchas de esas orientaciones siguen siendo válidas (pero no todas; Jesús mismo relativizó muchas cosas del Antiguo Testamento): Dios es el mismo, el hombre también es básicamente el mismo hoy que ayer, y el mundo no ha cambiado mucho...

Pero, ¿qué quiere decir que los textos fueron **inspirados**? Fundamentalmente significa que Dios “guió y acompañó” a los que comunicaban lo que leemos en la Biblia, para asegurar

- que su mensaje (no las palabras mismas) sea correctamente comprendido e interpretado por ellos y
- que ese mensaje sea correctamente transmitido, es decir, que represente fielmente **EL MENSAJE** (lo que quería decir) que Dios quiso comunicar por medio del hombre que lo transmitió.

Como vemos, Dios inspiró a personas no libros. Y decir que la Biblia ha sido inspirada NO significa que Dios “dictó” las palabras que allí leemos, como algunos afirman. Por eso, los errores en cuestiones de ciencia e historia (¡y sí que los hay!) se deben a los hombres, como es natural que suceda. Las limitaciones en las ideas, también son de los hombres, no de Dios.

De Dios es **el mensaje** que en ese momento y para ese momento quiso comunicar. Eso es lo inspirado. Y ese mensaje era religioso, no científico. El mensaje de Dios tiene que ver con la salvación, no con datos de historia o con las ciencias. Una cosa es lo que se quiere decir (el mensaje) y otra cosa es la manera en que se dice (el género, lenguaje, estilo). En otras palabras, de Dios viene el mensaje; los hombres lo comunicaron de la manera que mejor conocían ellos.

Porque es inspirado el mensaje de Dios también nos inspira a los que estamos atentos a ese mismo Dios.

LA BIBLIA ¿PALABRA DE DIOS?

“Palabra” es lo que comunica algo; “*palabra de Dios*” es lo que Dios comunica, es decir, su mensaje. Como vimos, el mensaje se puede comunicar de muchas maneras. En ese tiempo el hombre lo hacía de la mejor manera que él sabía comunicarse en su tiempo y como era típico en su cultura.

Eso significa que la Biblia es palabra de Dios, pero lo es en palabras de hombres. Lo que leemos no es palabra de Dios en el sentido de los productos de grabadoras o secretarías, sino que el texto que leemos tiene un mensaje cuyo origen está en Dios, y que ese mensaje fue comunicado por hombres de la manera que ellos mejor supieron hacerlo, con sus palabras humanas y sus conocimientos de historia, de ciencias, de su cultura.

Ahora bien, los textos de la Biblia eran palabras de Dios directa para los israelitas o para los corintios o para Teófilo, es decir, para aquellos a quienes se dirigieron originalmente: Ezequiel o Pablo o Lucas (ve Ez 3,1-4; 6,1; 7,1; 1Cor 1,2; Lc 1,3; Hch 1,1). No eran palabra directamente para nosotros, porque no se escribieron pensando en nosotros ni se dirigían a nosotros, por eso no tocaron nuestros problemas, sino los de otros, de otro tiempo y lugar. Para nosotros es palabra indirecta de Dios, porque a pesar de su pasado, esos mismos textos tienen un mensaje que pasa a través del tiempo: lo que dicen también se aplica a nuestro mundo. Ese mensaje es e que hay que descubrir: es la palabra de Dios para nosotros hoy.

La palabra de Dios por excelencia y más completa es la persona de Jesucristo, no un libro: “*En el principio existía la palabra, y la palabra estaba con Dios, la palabra era Dios... y la palabra se hizo carne y habitó entre nosotros*” (Jn 1,1.14; ve también Heb 1,1). De esa palabra definitiva de Dios dan testimonio los evangelios.